

Problemas de cronología ibérica

por

Antonio García Bellido

El conocimiento de la cerámica ibérica está llegando a ser uno de los temas más apasionantes de todo el arte español antiguo. Ello es debido, ante todo, a la verdadera generosidad del suelo levantino, que por solo este hecho se ha convertido en la primera provincia arqueológica del área ibérica; y, luego, porque las decoraciones de sus vasos ofrecen al investigador una verdadera mina de informes etnológicos, cuando no composiciones de una belleza que aunque todavía bárbara alcanza a las veces grados muy altos, superiores a lo que se suele ver en las artes populares. Es Liria precisamente el foco más importante, por hoy inigualado, de este arte peregrino de narradores y ornamentistas, de aspecto más civil y militar que religioso y funerario. Es mérito de los Sres. Ballester y Pericot y de sus auxiliares meritísimos, que con tanto entusiasmo y competencia coadyuvaron a las labores del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia, el habernos obsequiado con este yacimiento, que acaso no tarde mucho en ser superado si como es de presumir la tierra valenciana nos reserva aún bajo su fecundo manto otros tesoros semejantes a los de la Dama de Elche o la misma cerámica de Liria. Y lo dicho no son fantasías ni alucinaciones de un arqueólogo optimista; es la certeza moral de saber que estamos aún muy lejos de conocer todo lo que el rico subsuelo de Levante puede dar a la historia de nuestros aborígenes y que bajo sus almendros y naranjos se ocultan aún conjuntos cerámicos equiparables a los de Liria, Elche o Archena, o colecciones escultóricas que alcancen, acaso en número y calidad, a las del Cerro de los Santos o a las del Cerro de la Alcudia. La prueba la tenemos en los recientes hallazgos —que recogemos en estas líneas— de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, en Verdolay, cerca de Murcia, o en los últimos descubrimientos cerámicos de Elche, donde están saliendo vasos con ornamentos realmente pródicos y de los que aquí damos noticia. Todo ello hace que aunque se sienta ya la necesidad imperiosa de ir recogiendo y catalogando los ricos acervos cerámicos de Levante se experimente a la vez el vago temor de acometer una empresa ya fallida desde su

comienzo, pues cualquier día pueden surgir del suelo piezas de tal categoría que haga cambiar o rectificar algunos de los juicios emitidos en presencia de material ahora conocido. Por tanto, no es prudente en la actualidad más que la labor monográfica relativa a los yacimientos mismos; y por el contrario, es todavía prematuro y aventurado el intentar sacar consecuencias generales en orden al estilo o las modalidades de todo el arte cerámico levantino. Hay, sí, evidentes relaciones entre todos los talleres que conocemos desde el Segura hasta el Palancia; pero también hay claras diferencias locales, y ante todo desconocemos aún dónde estaban los verdaderos focos creadores de este arte cerámico, pues no es de creer que sean precisamente los mismos que hoy día conocemos como principales proveedores de esta clase de cerámica. Sabemos ya muchas cosas sobre la cerámica en cuestión; pero la verdad es que aún ignoramos la amplitud de su desarrollo y el origen y evolución de su arte. Pues si es posible ya contestar aproximadamente a la hasta hace poco inquietante pregunta de cuándo florece la cerámica en cuestión, es también cierto que aún permaneceríamos mudos si se nos interrogase sobre cómo y porqué surge en Levante este arte cerámico que muestra tal predilección por las escenas narrativas y por la ornamentación animal. En efecto, si hoy día podemos afirmar que la cerámica de Levante no tiene otra fecha de desarrollo que la romana republicana y comienzo de la imperial, es evidente que aún desconocemos sus fechas extremas; es decir, las de nacimiento y muerte, o, lo que es lo mismo, en qué circunstancias se va formando y en virtud de qué procesos se va extinguiendo. Ignoramos también concretamente qué estímulos la impulsaron, ya que siendo producto de época romana no es verosímil que haya actuado en este sentido la cerámica griega con figuras, lejana en fecha y, además, de un carácter muy distinto, ya que el tema helenístico en nada se parece a los acostumbrados en la ornamentación cerámica levantina.

La publicación, no hace mucho, de la Memoria del S. I. P. correspondiente al período 1935 a 1939, debida a la pluma de D. Isidro Ballester Tormo, y tan bien ilustrada como las anteriores, pone de nuevo en actualidad este tema, y por cierto con piezas admirables, curiosísimas, encantadoras, como lo mejor acostumbrado a salir de este yacimiento. Pero SAITABI no ha de considerar los frutos de esta publicación salida a la luz tan cerca de la redacción de la Revista y en fecha tan reciente y menos, naturalmente, aludir a las piezas que aún quedan en el Museo en espera de que les llegue el tiempo de publicarse. Empero, será de utilidad el ofrecer a sus lectores el estado actual de nuestros conocimientos sobre los demás alfares levantinos, con los cuales el de Liria tiene evidentes concomitancias. Y ello ha de ser tanto más útil cuanto que recientes hallazgos, todos de suma importancia, contribuirán a aclarar problemas lirianos aun oscuros, principalmente el de la cronología de sus objetos cerámicos, sobre los cuales ya hablé en otra ocasión (1).

(1) A. E. Arq., núm. 50, 1943.

ARCHENA.—De este importante foco cerámico, sito a orillas del Segura, en las cercanías de Archena (P.^a de Murcia), concócese de antiguo una serie muy importante de vasos ibéricos oriundos de una o más necrópolis, de las que desgraciadamente no se poseen muchos datos seguros que aclaren el lugar o los lugares precisos de origen y las circunstancias de su hallazgo. Por ello, hasta que no se hagan investigaciones metódicas en el lugar, ha de gravitar sobre dichos conjuntos cerámicos la duda de su fecha aproximada, ya que aparecen involucrados tuestos ibéricos con testimonios exóticos que van del siglo IV-III antes de J. C. hasta la *terra sigillata*. Parece seguro que hubo dos yacimientos, uno, al menos, el situado al pie del Cabezo del Tío Pío, con cámaras rectangulares de mampostería como las de Galera, y ajuares también similares, en los que abundan testimonios de cerámica suditalica de figuras y negra de tipo llamada "campaniense" (2).

El hecho es que los excavadores clandestinos sacaron de Archena una gran cantidad de vasos, algunos enteros y en excelente estado de conservación, que en su mayor parte fueron a parar a una colección particular, luego trasladada al Museo Arqueológico de Madrid, donde se puede estudiar en su mayoría. Otros restos de menor cuantía fueron a parar a los Museos de Barcelona y París y a algunas colecciones privadas (3).

En los vasos ibéricos de Archena pueden distinguirse cuatro grupos importantes, ateniéndonos sólo a los tipos ornamentales preferidos en sus decoraciones: uno, el de "las águilas"; otro, el de los temas geométrico-vegetales; otro, el de las escenas con figuras de animales; y, finalmente, otro, el de las composiciones "historiadas" con hombres y animales u hombres sólo (4).

Los vasos ornados con águilas y figuras constituyen por sí solos unas de las creaciones más bellas de todo el arte antiguo hispano. Causa realmente asombro el ver con qué ritmo y elegancia de líneas, con qué armonía de trazos, los anónimos pintores de Archena ornaron las grandes superficies de algunos vasos (ámphoras panzudas, "kálathoi", oinochoai", etc.),

(2) Una aportación valiosa para la futura solución de este y otros problemas la debemos al Sr. FERNÁNDEZ AVILES, cuyo artículo "Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia)", que apareció en *A. E. Arq.*, núm. 50 (1943), pág. 115 ss., es indispensable consultar antes de acometer en el lugar las indagaciones que desde hace tiempo reclama.

(3) El lote más importante es el del Museo de Madrid y consta de los vasos que fueron de la colección Heiss y del famoso "de los guerreros". La colección Heiss, de Madrid, fué publicada con todo lujo por H. OBERMAIER y H. HEISS, en *I. P. E. K.*, 1929, página 56 ("Iberische Prunk-Keramik vom Elche-Archena Typus"); El vaso de los guerreros multitud de veces, siendo las primeras y más importantes las que siguen: J. P. S. "El vas ibélich d' Archena", *Anuari*, 1911-12, pág. 685; SANDARS, "The Weapons of the Iberians", Oxford, 1913, pág. 44; BOSCH-GIMPERA, *El problema de la cerámica ibérica*, Madrid, 1915.

(4) La división de estos cuatro grupos es totalmente arbitraria y no implica orden alguno ni en fecha ni en estilo, pero es clara y nos facilita su estudio.

utilizando para ello la heráldica figura del águila explayada, que extiende sus amplias alas y vuelve arrogante su cabeza, llenando así gran parte del friso pictórico de los recipientes, a veces con un aire soberbio, dinámico e impetuoso, con un movimiento de líneas lleno de fuerza. La gran ámphora de la fig. 1.^a, cuyo tema está desarrollado en la fig. 2.^a, o el "kálathos" de las figuras 3.^a y 4.^a, son excelentes muestras de lo dicho. No puede pedírsele a un pintor popular y humilde un sentido decorativo más depurado que éste; las águilas han perdido, es cierto, sus formas reales, pero ha sido para convertirse en estilizaciones del más bello efecto ornamental, a veces limitadas sólo a la cabeza y las alas (fig. 5.^a), e incluso en algunos casos sólo un ala utilizada como figura secundaria de relleno (figs. 6.^a y 7.^a). Véase en la fig. 8.^a el grado de estilización geométrica a que ha llegado el tema del águila explayada. El resto de la superficie está relleno por roleos distribuidos con una ponderación y gusto que no desdice del de los pájaros. La misma discreción ornamental traduce el breve festón de SS enlazadas que acompaña por lo general a estas producciones. En esta serie todos los motivos ornamentales están distribuidos en el vaso con claro concepto del equilibrio de la composición: las líneas se curvan y se enredan con elegancia, distribuyéndose por igual a lo largo y ancho de la faja decorada. De su éxito, ya en la Antigüedad, háblanos bien claro el hecho de que productos de esta especie se hayan hallado también como objetos llegados a través del comercio, tanto al S. de la costa mediterránea, en la antigua Baria (Villaricos, P.^a de Almería), como al N., en la colonia griega de Emporion (5).

También son muestras de esta misma delicadeza ornamental los vasos de las figuras 9 a 13 (que incluimos dentro del grupo segundo), en los que campean decoraciones geométricas o florales (roleos, volutas, hojas grandes, piñas reticuladas, "zapateros", etc.), pero fuertemente estilizadas. En el tercero de los grupos hemos de colocar la gran ámphora de la fig. 14, cuyo desarrollo va en la fig. 15, de magnífica ornamentación floral, acompañando la figura de un lobo, bajo el cual salta un pez (que recuerda a los delfines griegos) como el que se ve también en el vaso de la fig. 1.^a, antes presentado. Probable estilización del mismo (si no se trata de una hoja), ya casi irreconocible, pudiera ser la mancha negra rodeada de espirales que aparece delante de la fiera. Una mezcla de temas vemos en los fragmentos de la fig. 16, en los que se adivinan un lobo con la cabeza vuelta, un águila explayada y animales menores contorsionados y deformados para servir de relleno bajo el alargado cuerpo del lobo. El resto de los temas complementarios, procede del mundo vegetal más o menos sublimado. Nótese la presencia del "zapatero" o "tejedor" —tan frecuente en la cerámica de Liria— en el extremo izquierdo de la figura y presente también en el vaso de la figura, ya citado, y en el cual aparece en una fase que pudiera ser la de una flor de cuatro pétalos.

(5) Para estos productos exportados véase Castillo: A. E. Arq., núm. 50, 1943; y Siret: Villaricos y Herrerías, 1908.

El grupo tercero sírvenos de tránsito al cuarto, en el que ya campean las figuras humanas en escenas complejas. Del más puro abolengo archenero parece el fragmento de la fig. 17, con decoración de roleos, caballo de líneas armónicas y jinete bien colocado (nótese el esfuerzo hecho por el dibujante para representar el brazo derecho en su sitio preciso y la pierna en el suyo, sin caer en las aberraciones que se ven en los vasos de Liria); pero ya me parece de arte, gusto o modalidades totalmente extrañas a lo que venimos viendo de Archena, el antes famoso "vaso de los guerreros" (figs. 18 y 19), más "narrativo" que los otros, menos simbólico, más realista y pobre de imaginación y desde luego de una torpeza artística imposible de enlazar con las hermosas decoraciones de los vasos con águilas. Más que de Archena (si no fuese porque se dice hallado precisamente allí) lo clasificaríamos como de Liria o de Oliva, a juzgar no sólo por su arte (compárense los caballos éstos con los de Liria, o los guerreros de una y otra especie, o el modo torpe de representar a los jinetes sobre su cabalgadura), sino por su espíritu "narrativo" seco y escueto. La escena, muy ancha, ocupa todo el alto y el largo del vaso (fea vasija, sin gracia); en ella se narra, al parecer (fig. 19), una acción guerrera en la que toman parte dos jinetes y tres peones, de los cuales dos luchan cuerpo a cuerpo con falcatas y escudos rectangulares; hay además en el suelo tres infantes, al parecer mortalmente heridos en la refriega. Qué papel juegan los tres animales (¿perros, hienas, lobos?...) en la escena, es cosa que no veo clara. Adviértase el esbozo tenue de una figura (¿de mujer?) bajo el guerrero de la derecha. Este vaso, antes en extremo famoso por ser el único conocido con escenas, es hoy de importancia muy relativa ante los otros enteros o en fragmentos aparecidos en Liria, Azaila, Alicante, Alcoy, Oliva, etc., etc., mucho más importantes y más bellos también. En cuanto a la cronología de estos productos, luego haremos cuestión.

ELCHE.—Lugar de invención de la famosa Dama, fué también taller importante de cerámica ibérica, emparejable por su arte y su situación con el de Archena. De sus alfares surgieron en cantidad grande vasos con rica ornamentación, de temas muy variados y particularidades de orden artístico realmente excepcionales en lo hasta ahora conocido de toda la alfarería indígena. Desgraciadamente, son pocos los vasos enteros surgidos de estos lugares; pero en cambio abundan de modo extraordinario los fragmentos de todo orden, algunos de ellos restos precarios de ornamentaciones de gran estilo. Conócense ya de tiempo muy atrás esta clase de residuos; pero son relativamente recientes los hallazgos de mayor importancia (6).

(6) Sobre las excavaciones de Elche véanse las copiosas notas bibliográficas que recojo en mi libro *La Dama de Elche*, etc., etc., Madrid, 1943, pág. 62. Destaquemos de ellas, por lo que afecta a la cerámica, el trabajo de ALBERTINI, "Fouilles d' Elche", publicado en el *Bulletin Hispanique*, 1906 y 1907, al que ha de añadirse mi comentario en *A. E. Arq.* ("Algunos problemas de Arte y cronología ibéricos"), núm. 50, 1943, pág. 96 y ss., donde intento sacar y destacar resultados cronológicos de los informes de Albertini.

Entre los principales fragmentos hallamos algunos con representaciones del tipo archenero más bello; es decir, del decorado con águilas (fig. 20); más no faltan tampoco figuras con peces del mismo estilo, así como caballos y fieras carniceras (figs. 21 y 22). Sin embargo, en estos talleres se hace más uso, al parecer, de los grupos de animales grandes (bípedos o cuadrúpedos) en lucha con otros pequeños, que parecen como liebres (figuras 23 y 24). El friso de los peces, reproducido en la fig. 25, parece tema nuevo, al menos por el modo de tratarlo. Elche ha dado también fragmentos de escenas con representaciones humanas, en una de las cuales (fig. 25) vemos un hombre afrontado a un lobo (?), y en otra el tronco de un ser, vestido con ropas difícilmente explicables, rodeado de plantas entre las cuales parece distinguirse un fruto de granado (fig. 26). Los fragmentos de las figuras 27 y 28 preséntannos una ornamentación floral de tipo realista, en las que es fácil distinguir la hoja de roble y la planta del granado, cosa realmente nueva en lo que conocemos del arte ibérico, donde todo lo vegetal se estiliza hasta su último grado. No menos interés despiertan las escenas representadas en dos de los vasos últimamente descubiertos en Ilici (figuras 29 y 30). Su excavador y editor, el Sr. Ramos Folques, sospecha, a mi juicio con razón sobrada, que tales escenas obedecen a influjos púnicos (7). Pero acaso convenga añadir que sólo en lo que de escena ritual, religiosa, tiene, mas no en lo decorativo y ornamental. Efectivamente mientras la figura alada "campaniforme" de la ilustración núm. y su compañera la de la núm. recuerdan con harta claridad las representaciones plásticas ibicencas de Tánit, las águilas heráldicas, los roleos, el relleno botánico, etc., etc., son de evidente carácter indígena ibérico. Así, pues, aquí nos hallaríamos ante un caso más de influjo cultural (en este caso religioso) púnico interpretado al modo indígena. Pero con ser estos dos vasos de un gran interés artístico, lo tienen mucho mayor desde un punto de vista cultural por abrirnos tímidamente perspectivas insospechadas dentro de las ideas religiosas de los pueblos levantinos, al menos de los de la zona S. E., en los que al parecer ejerció fuerte influjo religioso la vecina colonia semita de Ibiza, que siguió inalterable aun bajo la dominación romana. Técnicamente la novedad más importante, por el sentido innovador que denuncia, son ciertas representaciones en las que el pintor por vez primera en lo que conocemos, ha abordado de lleno el difícil problema de representar el rostro humano de frente. El caso no es único en esta zona. La cabeza que publicamos formaba parte de la decoración de un gran recipiente en el que se repetía la misma cara tres veces. En las excavaciones de Albertini surgió otro rostro afrontado no menos curioso, y en las recientes Ramos Folques ha puesto al descubierto una verdadera obra maestra de la cerámica ilicitana en la que de nuevo vemos de frente dos rostros femeninos. La publicación de este vaso está reservada a su descubridor, y por ello hemos de limitarnos aquí a señalar su existencia sin más detalles. Pero debe saberse que es tal vez la pieza más hermosa y bella de toda la cerámica levantina y, por ende, de

(7) Vide A. E. Arq., núm. 52, 1943.

toda la ibérica. A ello añádase su perfecta conservación. El fragmento de la fig. 31 es sobre todo expresivo: parece que se trata de un rostro femenino alado, y pudiera estar inspirado en alguna pintura mayor, ya que a la rareza del motivo y a su valentía gráfica únese el tamaño, que alcanza en su cara la dimensión poco frecuente de unos diez centímetros.

Ello quizá denuncia influencias romanas, lo que iría bien con la fecha deducible de las excavaciones, las cuales apuntan claramente hacia el cambio de Era. Un vaso ibérico hallado en Elche contenía un as romano. Según parece, los vasos de las figuras 32 y 33 fueron hallados en estratos fechados por monedas romanas e indígenas cuyas cecas oscilan entre comienzos del siglo II antes de J. C. y el principio del I de la Era (8). Si los vasos con decoración de águilas fuesen coetáneos de los de Archena, tendríamos por este medio un punto de referencia para su cronología, que, como dijimos, no es nada clara por falta de datos seguros.

En todo caso salta a la vista que los fragmentos de Elche, con ser en general del mismo arte que los de Archena, son empero mucho más toscos por su calidad; la decoración pintada no lleva ese sello de severa sencillez, de armonía de líneas, que hemos alabado en Archena, sobre todo en el grupo de las águilas. Hay en los fragmentos ilicitanos un sentido más barroco; pero ello, que de por sí no sería demérito, va mezclado con cierta falta de ordenación, con cierta anarquía, que hace de los productos de este alfar piezas artísticamente inferiores a las de su vecino de Archena.

OTROS CENTROS PRODUCTORES DEL S. E.—Además de los alfares de Elche y Archena, que fueron sin duda dos de los centros cerámicos más importantes de todo el S. E., hemos de suponer que existieron otros, quizá de tanto valor como ellos, pero de los cuales por el momento no tenemos informes arqueológicos suficientes para calibrar su verdadera importancia. En todo caso parece que sus productos llevaron el mismo sello artístico que vemos en los ya citados centros. Ahora bien; el atribuir a uno u otro la paternidad del estilo o cierto papel director de él o, en último término, la categoría de máximo productor e incluso exportador, es cosa ya difícil de resolver por el momento.

Hay vasijas de idéntico estilo halladas en distintas ciudades; hay en otros casos temas ornamentales frecuentes en ciertos talleres que aparecen en vasijas halladas también en lugares distintos. ¿Trátase de productos exportados o imitados? Ello encierra un problema de mucho interés; pero por el momento no se ha resuelto con claridad. Bastaría, sin embargo, con

(8) Vide A. GARCÍA Y BELLIDO, "Algunos problemas de Arte y cronología ibéricos", A. E. Arq., núm. 50, 1943, pág. 93 y ss. Para la fecha de los vasos con figuras de Tánit. Véase Ramos Folques, en A. E. Arq., núm. 52.

analizar y comparar la arcilla y el color de la pintura en los distintos talleres y deslindar así las manufacturas locales de las importadas de otros alfares.

De ciertos centros productores de importancia y cuyas creaciones participan del estilo o el aire que caracteriza a la de los talleres de Archena y Elche, tenemos algunas noticias arqueológicas, si bien en menor cuantía que las anteriores. En La Albufereta, por ejemplo, se han hallado fragmentos muy interesantes, como los reproducidos en las figs. 34 y 35, en los que se ven temas de todos los talleres regionales ya estudiados. Véase incluso en la fig. 36 una cabeza de frente como las halladas en Elche. Lo mismo ha de decirse de los dos fragmentos procedentes de La Serreta de Alcoy (figuras 37 y 38), o del vaso de los guerreros hallado en Oliva, localidad sita cerca de Valencia, en la costa, vaso que con el de Archena de la fig. 39 tuvo gran fama, hasta que los afortunados hallazgos de Liria los relegaron a lugar secundario, ya que, en efecto, el vaso de Oliva, como el de Archena antes citado, son productos malos de arte, si bien tengan valor como objetos estrictamente arqueológicos (9).

Sin embargo de lo dicho, hay un ejemplo cerámico de esta zona que no guarda relación alguna aparente con los surgidos de los talleres ya estudiados. Me refiero al vaso, realmente admirable, "de las cabras", procedente de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro, en Verdolay, cerca de Murcia (fig. 40), obra de gran realismo y quizá uno de los ejemplares más bellos de toda la cerámica ibérica. Pero si esto es verdad en este ejemplar, ya no se puede decir lo mismo de otros oriundos del mismo yacimiento murciano; véase en las figs. y otros tantos ejemplos muy bellos, es cierto, pero en todo dentro del gusto y el arte de Elche, Archena y La Albufereta (10).

Las piezas acabadas de citar son sólo las que destacan por sus composiciones figuradas; pero aparte de ellas hay en toda la región del S. E., tanto en la costa como en el interior, una serie de estaciones muy importantes que han proporcionado gran cantidad de tiestos cerámicos en los que señorean casi en absoluto los temas geométricos más o menos sencillos y acompañados de otros botánicos, pero con ausencia de figuras animales o humanas. Estos yacimientos fueron precisamente los primeros conocidos; mas hoy día, a pesar de su importancia arqueológica, han pasado a segundo término, por ser evidentemente menos interesantes que los antes mencio-

(9) Los fragmentos de La Albufereta fueron publicados por LAFUENTE VIDAL en la Memoria núm. 126 de la J. S. de Excav., Madrid, 1934, y en *Atlantis*, XV, Madrid, 1940, pág. 178; y por mí en el *Archäologischer Anzeiger*, Berlín, 1941. Los fragmentos de La Serreta de Alcoy fueron dados a conocer por VISEDO Y MOLTÓ en las Memorias números 41, 45 y 56 (Madrid, 1922 al 1924) de la J. S. de Exc. En cuanto al vaso de Oliva, fué publicado por BOSCH-GIMPERA en el *Reallexikon* de Ebert y en el *Anuario de Prehist. Levant.*, I, 1928.

(10) Véase G. NIETO, Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueol. de la Universidad de Valladolid., fasc. XII-XXIV. Vall., 1930-40 y XVII-XVIII, 1943.

nados. Los numerosos fragmentos de vasos con ornamentación geométrica procedentes del Cerro de Amarejo, cercano a Bonete; de Meca, Minateda (los tres en la P.^a de Albacete), o de La Alberca (cerca de Murcia), así como de otros yacimientos de menor importancia, son ejemplos muy variados e interesantes de esta cerámica de decoración geométrica o floral, cuyo valor hoy es más arqueológico que artístico (11).

(11) Un buen número de fragmentos de estas procedencias fueron recogidos y publicados por P. PARIS en su *Essai*, II, 1904. Otros se guardan en el Museo Provincial de Albacete, aún inéditos.

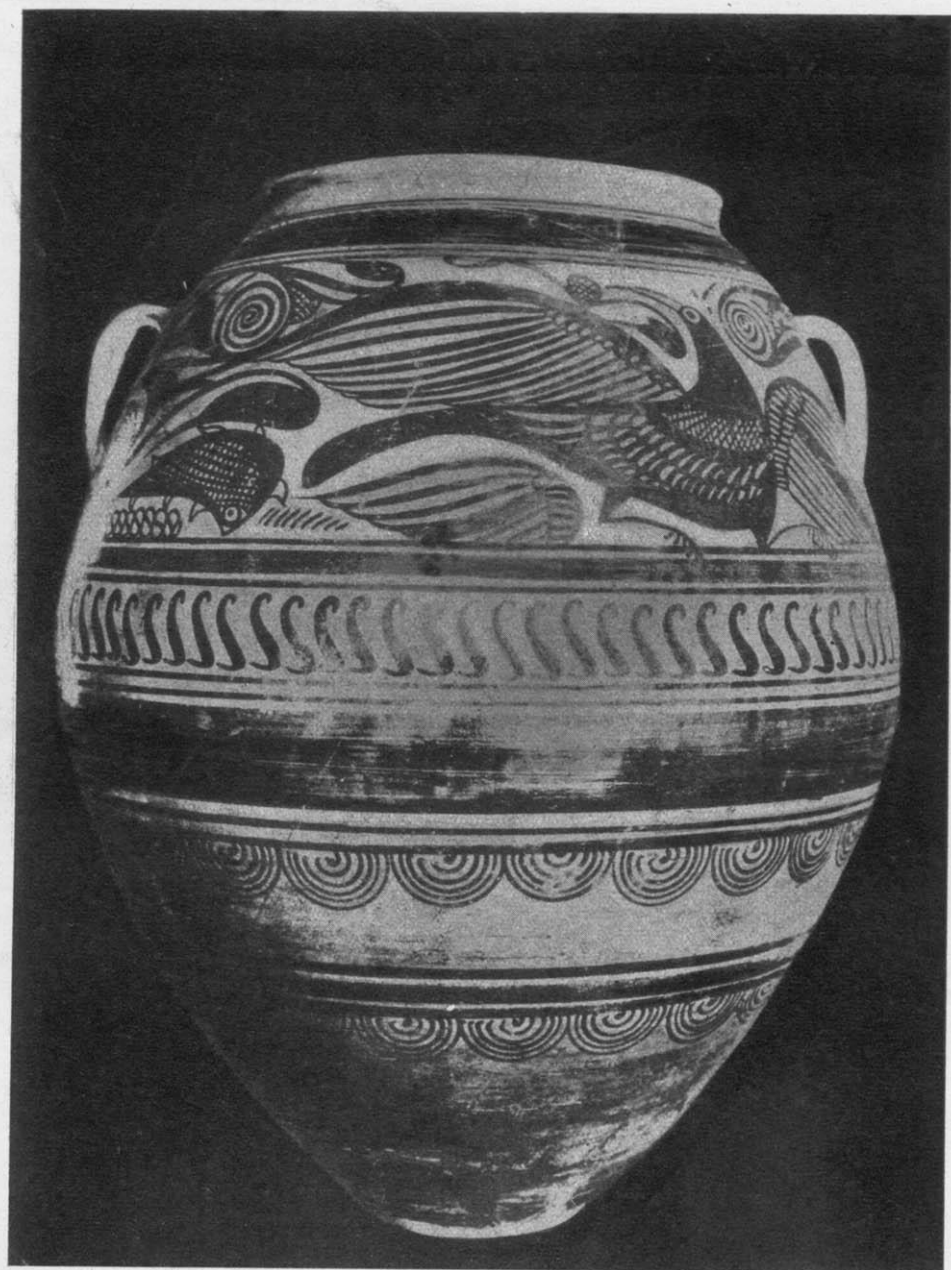


Fig. 1

Gran urna de Archena (cfr. con la figura 2)



a)



b)

Fig. 2

Desarrollo de los temas que exornan la gran urna de la figura 1

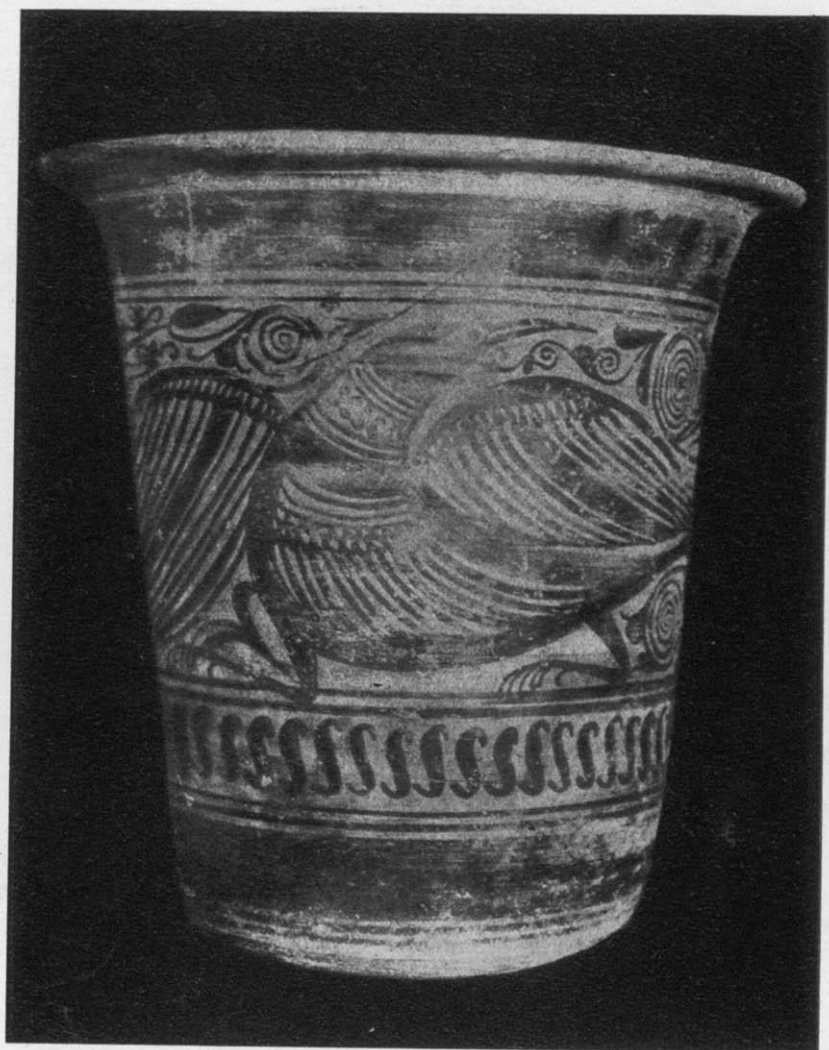


Fig. 3

«Kálathos» de Archena (cfr. con la figura 4)



Fig. 4

Desarrollo del tema figurado en el vaso de la figura 3

Fig. 5



a)



b)



c)



d)



e)

Fig. 5

Ornamentos aquiliformes de dos vasos de Archena

Figs. 6 y 7

(Se refiere a las dos representaciones desarrolladas de la figura 2)



Fig. 8

Vaso de Archena con decoración aquiliforme muy estilizada





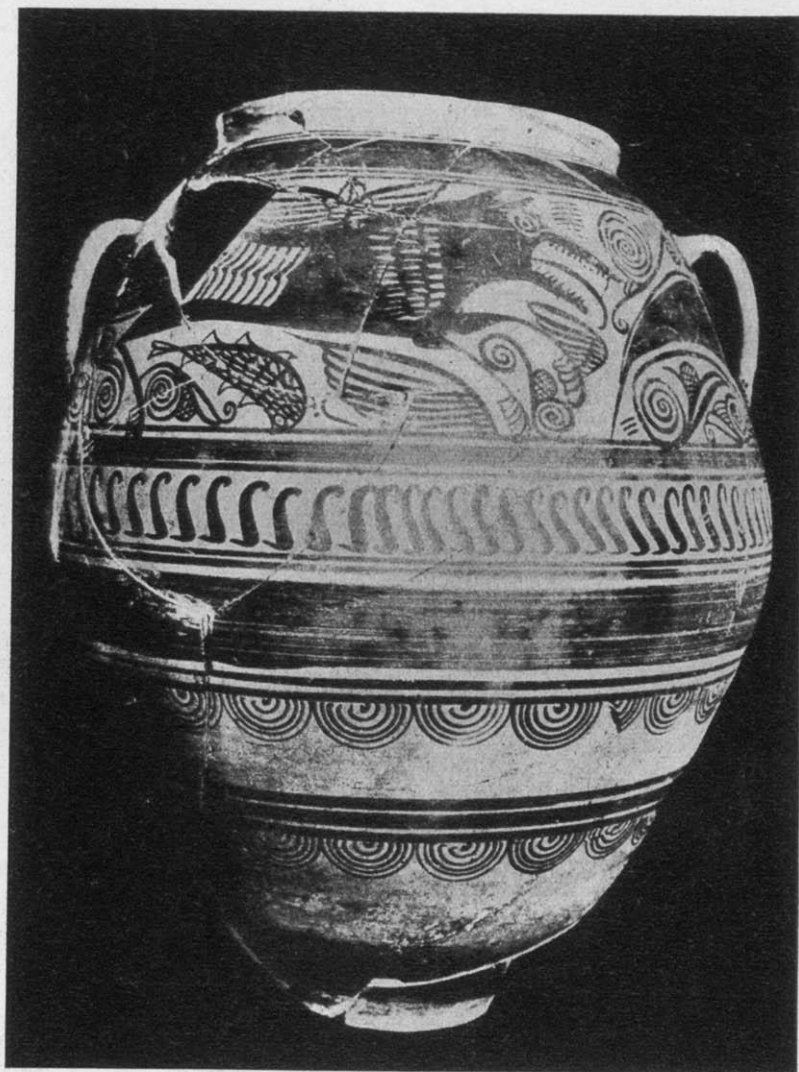
Figs. 9-12

Archena. Dos ejemplos de ornamentación floral estilizada



Fig. 13

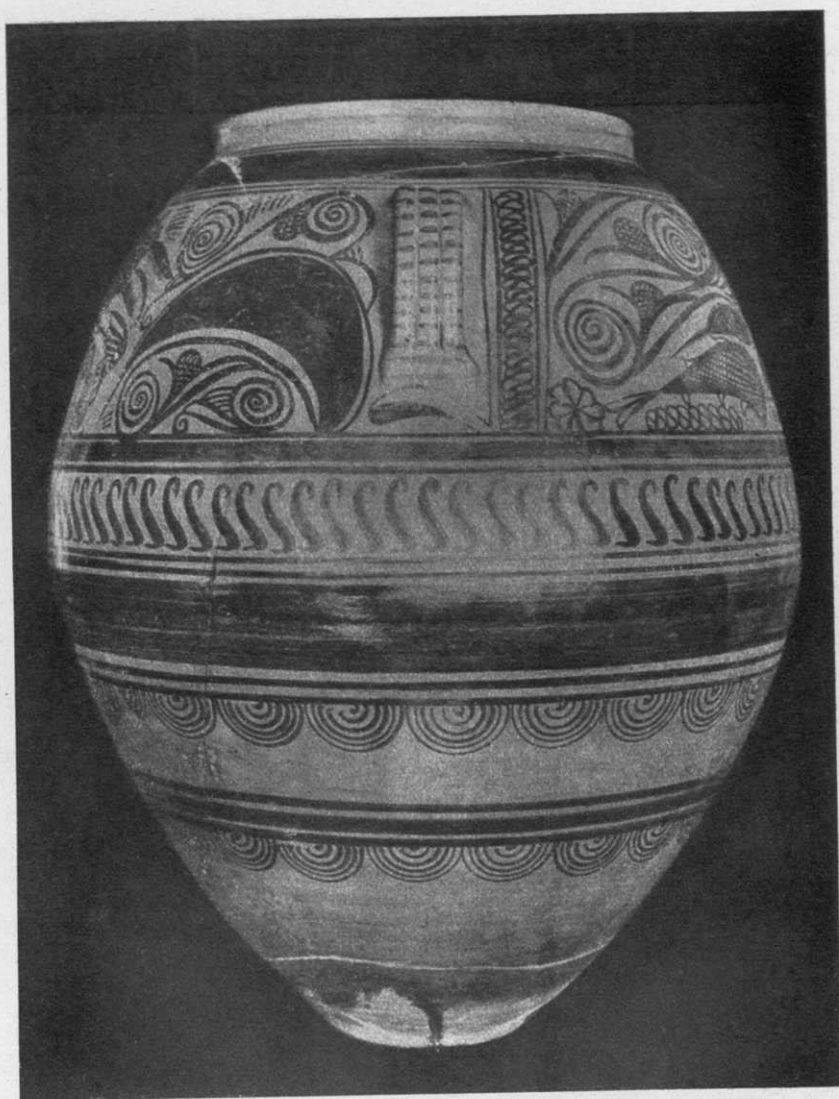
Ornamentación de un vaso de Archena, en que vemos la testa de un lobo, flanqueada por dos largos apéndices poliformes que dan a la composición un aspecto muy parecido al de las águilas (cfr. figura 5)



a)

Fig. 14

Dos nuevos aspectos de la gran urna de Archena



b)

Fig. 15
(Se refiere al desarrollo de la figura 2)



Fig. 16

Archena, fragmento de una ornamentación



Fig. 17

Fragmento de la decoración pintada de un vaso de Archena



Fig. 18

Archena. - Gran vaso de los guerreros

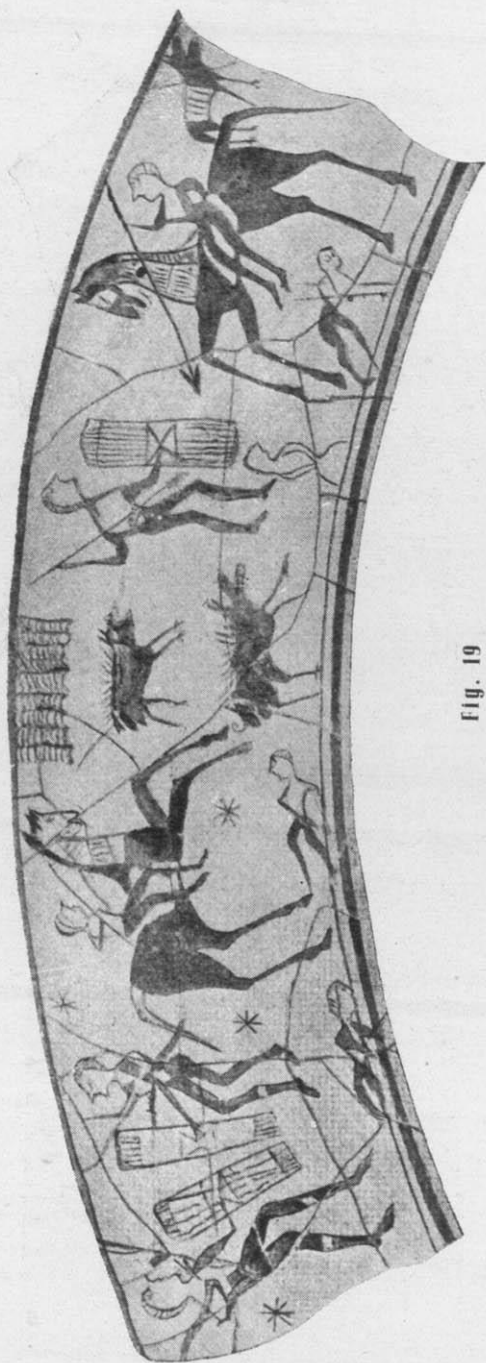


Fig. 19

Desarrollo del friso que decora el gran «vaso de los guerreros», procedentes de Archena



Fig. 20

Vaso de Elche. (fragmento)



Fig. 21

Elche. - Fragmento de vaso con representación de fiera carnívora

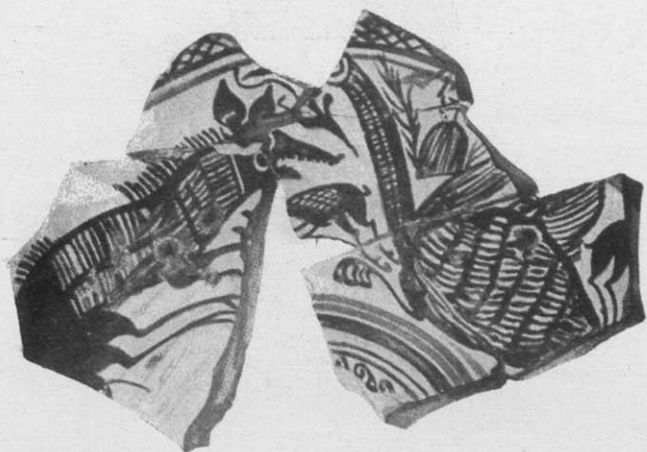


Fig. 22

Elche. - Fragmento de vaso

(Las referencias a las figuras 23 y 24,
en el texto, se refieren a esta figura)



a)



b)

Fig. 25

Elche - Fragmento de vaso



Fig. 25 bis

Elche. - Fragmento de vaso



Fig. 26

Elche. - Fragmento de vaso

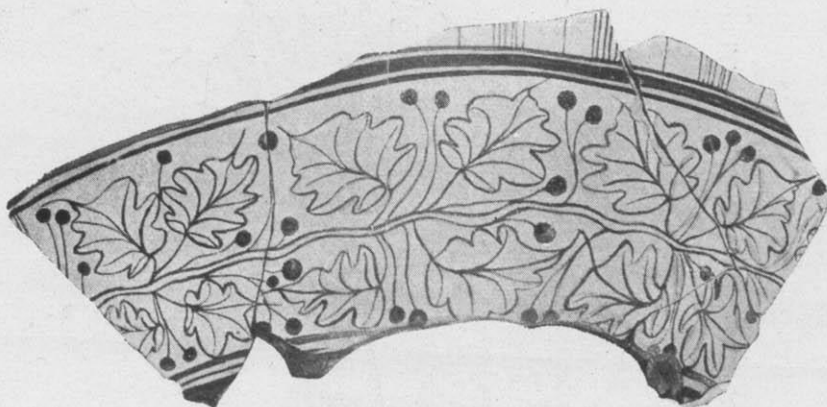


Fig. 27

Fragmento de una ornamentación pintada sobre un vaso de Elche



Fig. 28

Elche. - Fragmento de un vaso

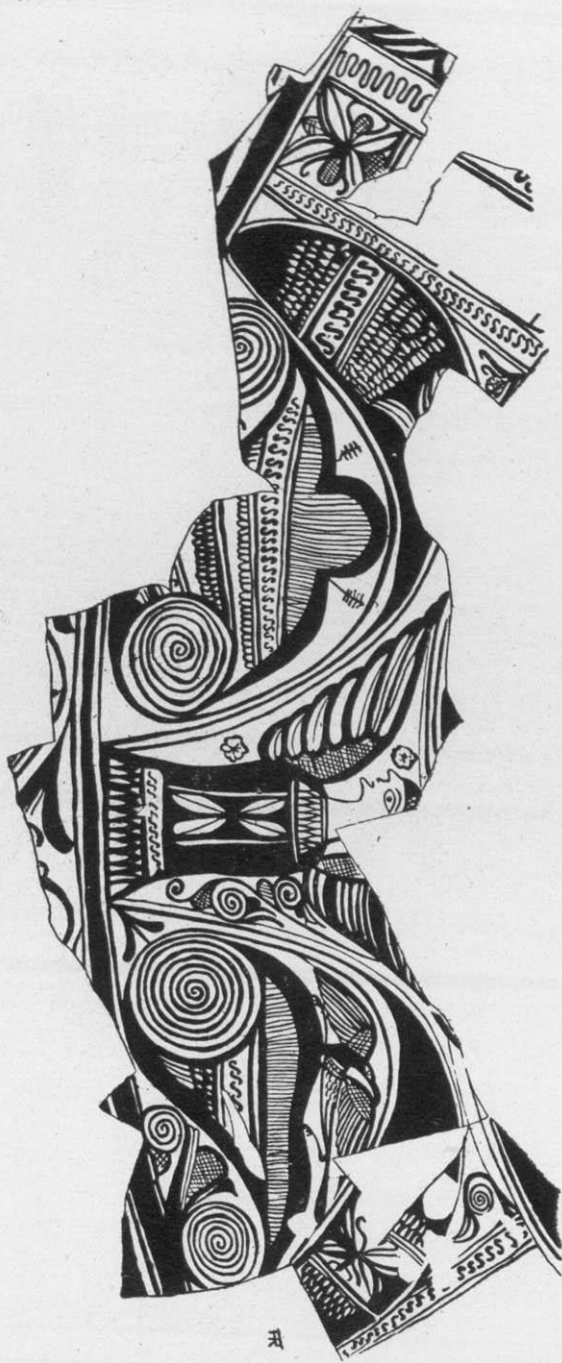


Fig. 29

Vaso de Elche. - Fragmento de una decoración pintada



Fig. 30

Elche. - Escena religiosa de pintura sobre un vaso



Fig. 31

Elche. - Fragmento de un vaso



a)



b)

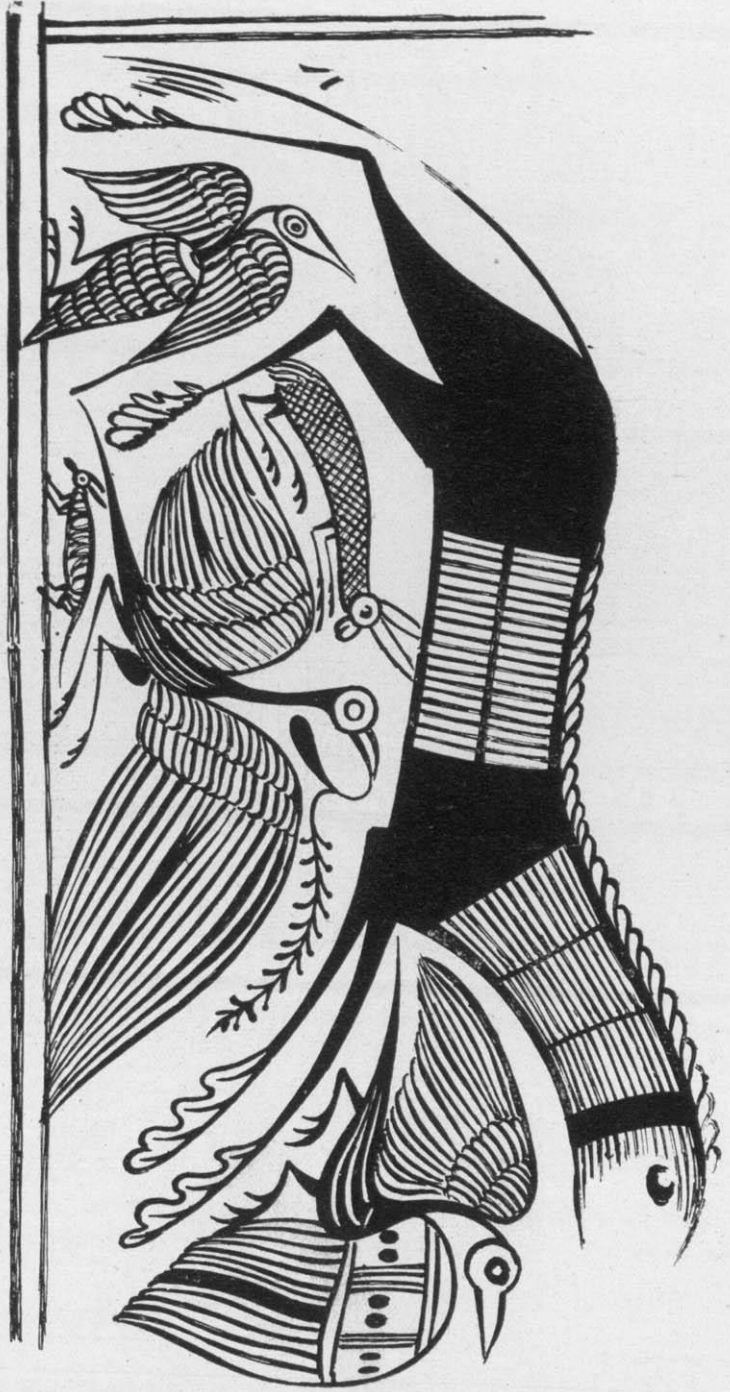
Fig. 32

Elche. - Desarrollo de unas pinturas de vaso



Fig. 33

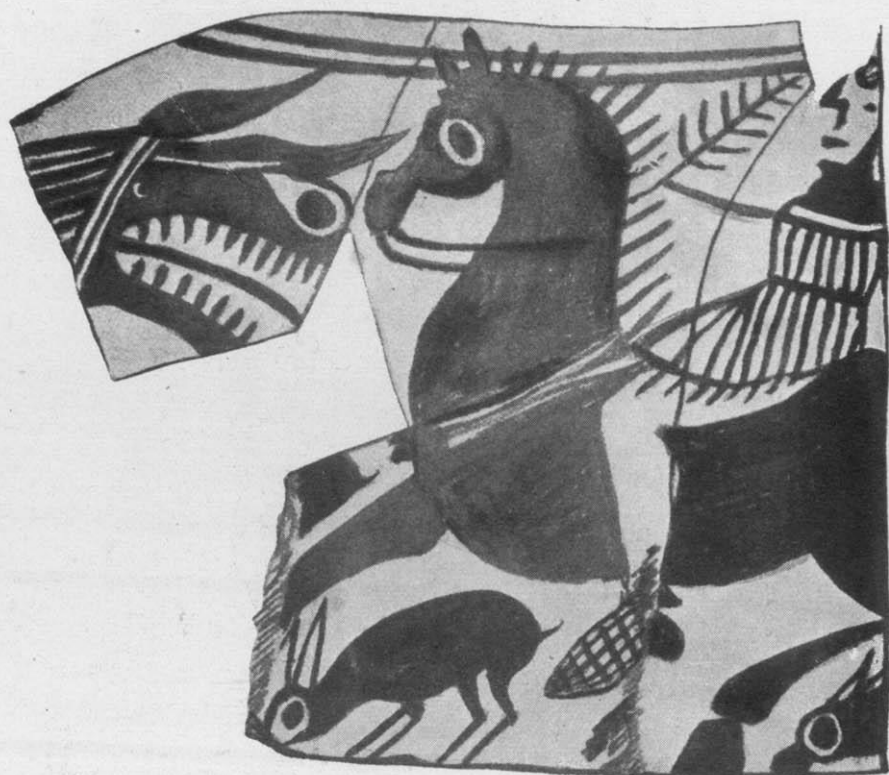
Desarrollo de la ornamentación pintada de un vaso de Elche



a)

Fig. 34

LaAlbutereia. - Trozo pintado de un vaso

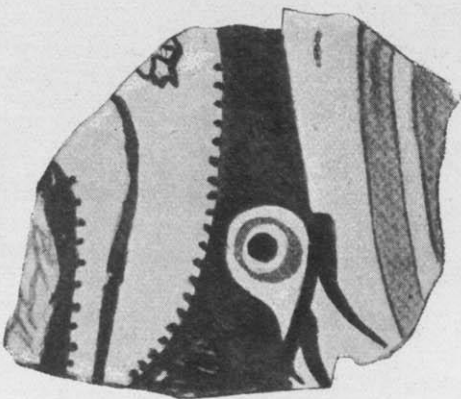


b)

Escena pintada sobre un vaso



La Albufera - Fragmento de vaso



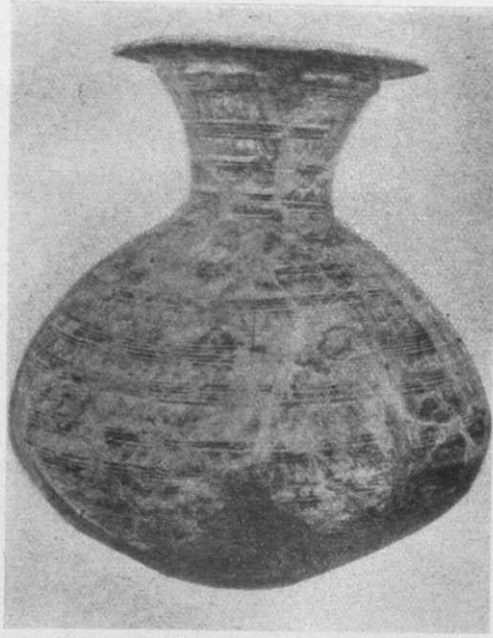
Fragmento pictórico de un vaso

Fig. 35



Elche - Fragmento de un vaso

Fig. 36



a)

Albufereta. (Alt. 45 cm.)



b)

Fragmento de un vaso. (Calco poco escrupuloso, sobre todo, en las facciones de la cara)

Fig. 37



a)

Alcoy. Serreta. - Fragmento pictórico sobre un vaso



b)

Fragmento pictórico de un vaso



Alcoy, La Serreta. - Fragmentos cerámicos varios

Fig. 38

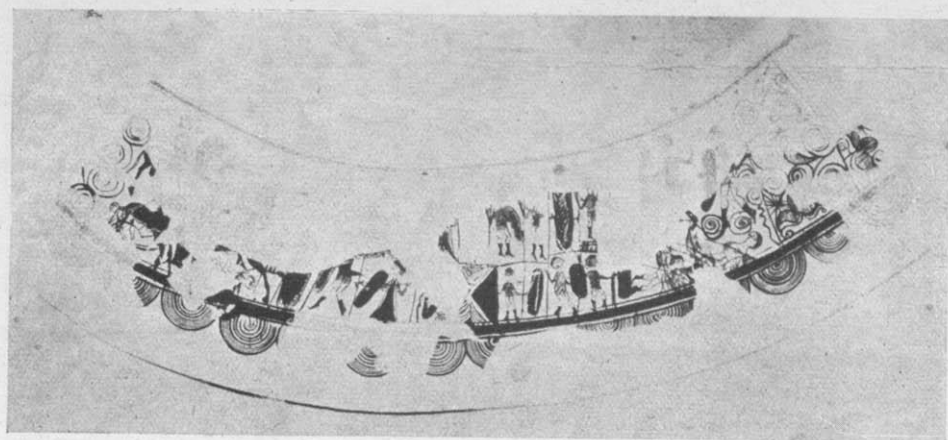
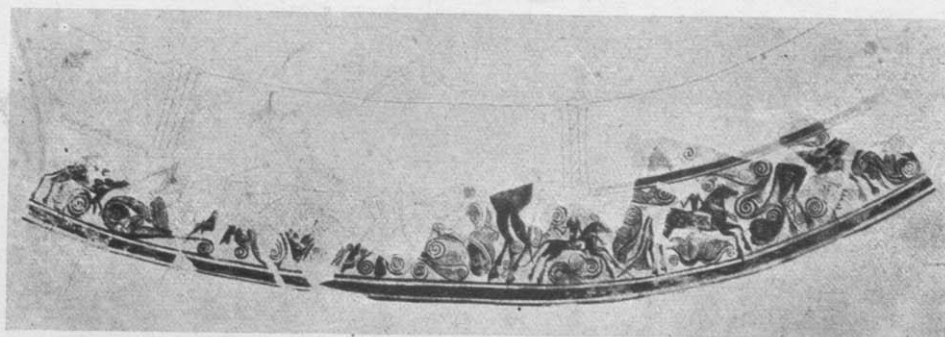


Fig. 38 bis

Vaso de los guerreros de Oliva (Mus. de Barcelona)

Fig. 39 (Se refiere el texto a las figuras
18-19, vaso de los guerreros de Archena)



Fig. 40

Vaso de las cabras del Cabecico del Tesoro. (Murcia)

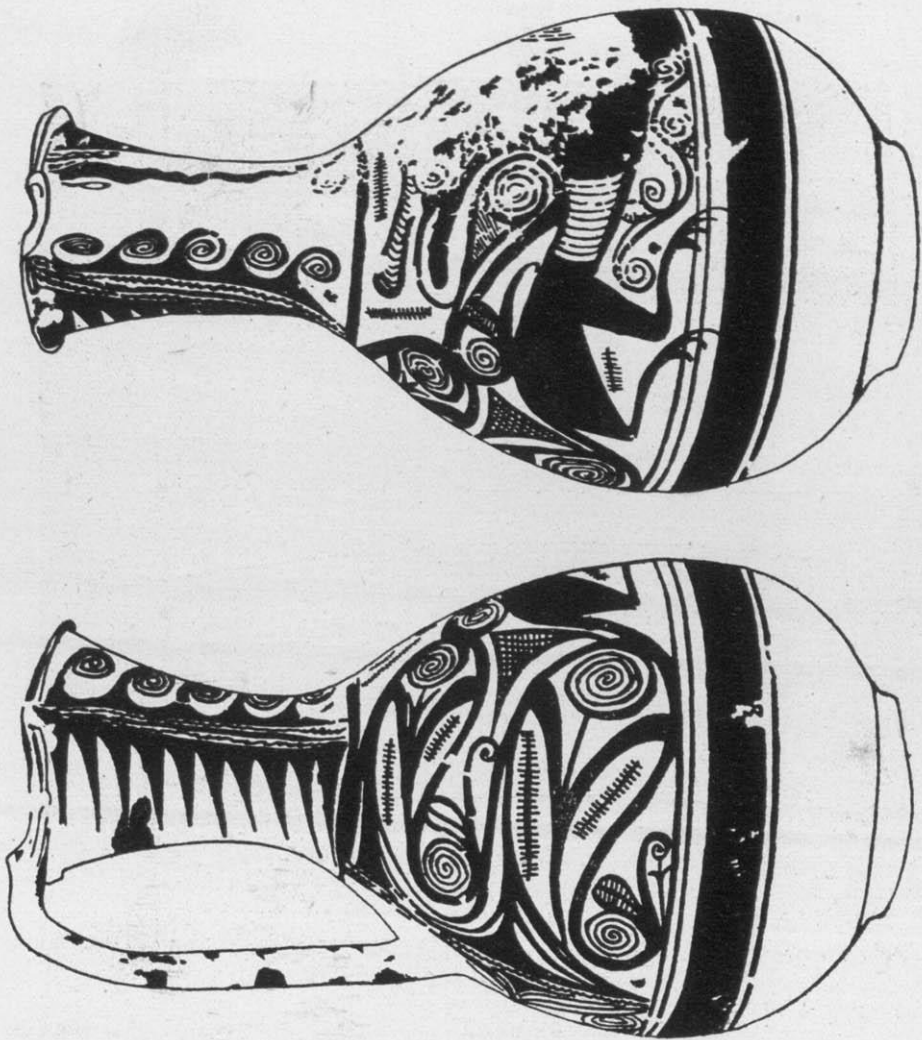


Fig. 41

Dos aspectos de un oinochaë hallado en el Cabecico del Tesoro de Verdolay



a)



b)

Fig. 42

Desarrollo de dos escenas pintadas. - Cabecico del Tesoro, Verdolay. (Cerca de Murcia) (según Nieto)